



*Pedro García*

VILLENA, 1.º Abril 1907

Núm. 7

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45  
Número suelto . . . . . 0'05

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 10

## ¡Todo es justo!

Entre las muchas cartas que recibo diariamente, contándome penas y pidiéndome consuelos, me impresionó vivamente la de una jóven que en el año 1888 quedó ciega, despues de sufrir la horrible enfermedad de las viruelas. Cuando perdió la vista, tenía diez años cumplidos, y sus padres, buscando su curación, la llevaron á los mejores oculistas, sufriendo varias operaciones sin resultado satisfactorio, diciéndome al final de la carta:

«Aconsejada por los hermanos de ultratumba, fui nuevamente á la Habana á hacerme operar de nuevo; pero el oculista no me encontró en condiciones de poder resistir otra operación, sin antes prepararme con un tratamiento especial. Ya se va á cumplir el plazo que el oculista me marcó y yo le pido el grandísimo favor de que le demande á su gufa una seguridad definitiva; pues yo, hermana mía, estoy conforme con lo que Dios me haya mandado ó mi espíritu haya pedido. No le negaré que, antes de conocer el Espiritismo, me desesperaba y no tenía sosiego, pero desde que lo conocí, estoy sometida á un tratamiento flúidico y disfruto de tranquilidad. Le pido á su gufa que me conteste con entera franqueza; quiero saber el por qué de mi desventura; porque á grandes males, grandes remedios».

La carta de la jóven ciega es muy extensa y muy conmovedora y no pudiendo yo en la actualidad disponer de un médium apropiado para esta clase de consultas, supliqué á un hermano en creencias, que dirige un pequeño centro de curación, que preguntara á ver si se obtenía contestación y mi hermano en creencias accedió á mi ruego y me contestó lo siguiente:

«Amalia, no hay remedio para esa hermana en esta existencia; tiene atrofiados sus órganos visuales».

Le pedí si podía decirme algo de la causa que producía en la actualidad tan doloroso efecto y me dijo:

«Sí; esa joven ciega, fué ayer un bizarro caballero que empleó su vista para hacer el mal, hipnotizando á las mujeres con su potencia visual, para conseguir fácilmente el logro de sus concupiscencias; hizo mucho daño con su procedimiento; sus hermosos ojos eran dos focos de atrayente luz, y al llegar al mundo de la realidad, se asustó de su obra y pidió venir á la tierra y despues de haber visto el hermoso sol, que hacerse ciega para sufrir el dolor en sus órganos visuales, ya que con ellos hizo tanto daño atrayendo á jóvenes inexpertas á la llama de sus lúbricos deseos.

Cuando despierte en el mundo espiritual, si sabe llevar su actual existencia con paciencia y cristiana resignación, habrá adelantado mucho en la senda de su merecida expiación. Que no pruebe una nueva operación, porque todo será inútil; que no puede ver la luz; él, á otros le quitó la luz del entendimiento; que se someta á un tratamiento magnético, porque un magnetizador de buena voluntad, podrá equilibrar su sistema nervioso que hoy, por hoy, está completamente desequilibrado y necesita esa infeliz reposo, tranquilidad corporal, sosiego absoluto y hacerse cargo de que ella misma se ha encerrado en tan estrecha prisión y que sólo ella, con su cristiana resignación, conseguirá romper las fuertes cerraduras de las puertas de su calabozo; que piense y se persuada le que progresará como progresa todo en la creación; que Dios es luz, y en la luz han de vivir sus hijos. Adios».

## II

Es indudable, que las comunicaciones de los espíritus son un remedio muy eficaz para los males físicos y morales; ponen el dedo en la llaga; cauterizan las heridas del cuerpo y del alma; la verdad es un *cauterio* que quema, pero, quemando, evita la gangrena que sin piedad corroe implacablemente cuanto toca.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espíritus! ¡Ellas dan la salud á los cuerpos y á las almas!

*Amalia Domingo Soler.*

# Diálogos

*El Neófito.*—Qué claro veo, que la muerte no rompe los lazos del amor y que los seres siguen queriéndose como antes. Qué hermosa y fecunda solidaridad la que se desprende de la comunión de los muertos con los vivos. ¿Y cómo no había de ser así, si Dios

manda que toda su obra se ame mutuamente? ¿Y qué obstáculo había de haber para que así no fuese, si todo está penetrado, vivificado y animado por el soplo de Su amor?

Sí, ciencia querida, la comunicación de las almas que se despojan, pasajera y momentáneamente, de la vestidura corporal, con las que todavía la llevamos; es decir, el trato e influencia de los muertos con los vivos, es un hecho positivo, experimental y confirmado por la ciencia y la religión.

*La Ciencia.*—Y la Historia así lo atestigua en muchísimos de sus pasajes, y casi todos los más principales protagonistas del gran drama humano, así lo han creído ó ejecutado. Buda, Moisés, Zoroastro, Sócrates, Jesús, Simón el mago, los Apóstoles, Juana de Arco, Antonio de Pádua, San Ligorio, Francisco Javier, Svedemborg, Mahoma, Sóphocles, todos son testigos irrecusables de los fenómenos psíquicos.

Y sino, medita conmigo y razona sobre los hechos que voy á relatarte:

Al transfigurarse Jesús ante Pedro, Juan y Santiago, se les aparece en compañía de Elías y Moisés; ¿esto qué es, sino una triple materialización de esas tres figuras de la historia?

Al presentarse San Ligorio y San Antonio de Pádua, en dos sitios diferentes y á la vez, éste último hasta el extremo de hablar y hacer la defensa de su padre inocente, ¿qué es sino un caso curiosísimo de bicorporeidad y materialización de la envoltura fluidica que siempre acompaña al espíritu?

La estrella que guió á los reyes magos, ¿qué es sino un efecto físico luminoso, de los muchos semejantes que se dan en las sesiones de experimentos psíquicos?

La visión de José, en sueños, de un ángel que le dice que huya á Egipto, que Herodes intenta matar al niño Jesús. La de San Pedro en la cárcel de Constantinopla, que vé á un ángel abrir la puerta al mismo tiempo que siente que las cadenas que sujetaban su cuerpo caen á tierra rotas. La visión de Pablo, en el camino de Damasco, cuando vé una claridad grande en el cielo y oye una voz que le dice: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persegues?». La visión de Juana de Arco, en el bosque bretón, cuando vé á un ser ideal que le dice que ella salvará á la Francia. La visión del solitario Pablo que desde su prisión de Constantinopla, exclama ante sus compañeros: «Ahora muere el emperador Valente». La de Apolonio de Tiane, que en Efeso, estando predicando al pueblo, suspende su discurso y exclama: «Hiere, hiere», y dirigiéndose al pueblo, le dice que Domiciano acaba de morir. La visión de Calpurnia que se anticipa, en una noche, al asesinato de César. Las dos apariciones á Bruto que le emplazan para las llanuras de Filipos. El sueño de Sóphocles que vé, desde su casa, quién robaba la copa de oro del templo. La visión de Moisés de la zarza ardiendo. La vista del incendio del palacio de San Petersburgo, desde

Alemania, por Svedemborg. La visión de la Magdalena de los dos ángeles que guardaban el sepulcro de Jesús, y mil y mil más que no es necesario enumerar, ¿qué son sino manifestaciones del hecho espírita, en el transcurso del tiempo?

Y todos estos hechos, acaecidos en todos tiempos y en todos lugares, obedecen á una misma causa, son la realización de una misma ley universal que debe regir al mundo espiritual, ley que es la comunicación de la inteligencia del alma de los hombres, el cumplimiento de la libre espontaneidad del espíritu, el efecto de la voluntad de Dios que quiere que toda su obra se compenetre, se influencie y se ame.

*El Neófito.*—Si la Historia nos confirma la existencia del hecho espírita: si ella nos lo pone patente, irrecusable, ante nuestra mente; si ella nos hace ver cómo los ángeles, esas almas que igual á nosotros en origen, se hallan, por su trabajo, más perfeccionadas, más adelantadas, se aparecen, hablan y ejecutan actos materiales; si ella nos patentiza que las almas de los que fueron hombres se aparecen, hablan y predicen hechos que han de suceder; si ella nos evidencia que seres más atrasados, menos perfectos, seres que algunos llaman demonios, se aparecen, hablan, se poseionan de los débiles y ejecutan actos reales; si ella nos manifiesta que el alma de los encarnados vé á distancia, habla sin el concurso de la lengua y se materializa teniendo el cuerpo terrestre en otro lugar; si todos estos seres llamados pitonisas en Grecia, yogufs en India, inspirados en Persia, magos en Caldea, oráculos en Roma, visionarios ó profetas en Judea, iluminados en la Edad Media y sonámbulos ó mediums en la actualidad, atestiguan plena y evidentemente la realidad y certeza del fenómeno espiritista; ¿cómo hemos de cerrar los ojos del entendimiento y no hemos de creer en él? ¿Cómo no hemos de ver en todos esos hechos, no una alucinación, cual dicen muchos, sino la acción de una causa inteligente que obra sobre los vivos?

Sí; todos esos hechos, no son sino una misma cosa, fases de una misma causa, matices de un mismo efecto, eslabones de una misma ley, modos de una misma facultad del espíritu, sean ángeles, hombres, espíritus buenos ó malos; todo esto nos dice elocuentemente que el Espiritismo es de todos los tiempos y latitudes, que él no es engaño, ni brujería, sino la realización de una ley del alma, la demostración palmaria de la realidad del espíritu y de su inmortalidad.

*La Ciencia.*—Así es. El hecho es universal, patente, cotidiano, eterno. La interpretación de su causa, como hija de la variable y limitada inteligencia del hombre, cambia y sufre la influencia del saber y sentimiento humanos; ha revestido las distintas fases de todas las creencias y se ha adaptado á todas las religiones. Por eso lo encontrarás entre las hojas arcaicas é inspiradísimas de los Vedas, del Brahmanismo; en las ocultas pruebas de los Misterios

del Egipto; en las luminosas páginas de los *Naskas* y *Zendaosta* de los Persas, en los alegóricos é iluminados capítulos de la *Biblia* del pueblo de Israel; en los tiernos y divinos versículos del *Evangelió* del Cristianismo; en los anales del *Druidismo* de las Galias; en las cabalísticas cifras de los libros de *Mesmer*, en la poética y humana *Mitología* de los Griegos; en la filosofía de Sócrates y Platón, y en los modernos tratados de magnetismo, hipnotismo y ciencia psíquica.

Mas, á medida que el hombre ha ido penetrando más en el conocimiento de la naturaleza y de Dios, ha dejado de considerar estos fenómenos como cosa sobrenatural y los tiene como efectos de las leyes naturales. El Espiritismo acojó todas estas interpretaciones, y, sujetándolas al método experimental, las compara y analiza todas con los reactivos de la ciencia de la razón y del sentimiento para que, de estas reacciones, surja el precipitado luminoso, la chispa pléórica de energía de la fe razonada, consciente, que es la fe que más influencia ejerce en el desarrollo de las facultades todas del espíritu y la que firmemente guía, con seguro paso, al alma en la vida eterna de su ascensión progresiva en busca de la Perfección.

Así pues; considera, al ver que todas las religiones positivas cuentan entre sus códigos, fenómenos espíritas, que todas tienen por iluminados é inspirados á todos sus profetas; que todas ellas son, digámoslo así, cual páginas separadas de la creencia que ha ocupado todos los siglos, todos los lugares; la verdad indeleble, palpable, del hecho espiritista, y todas esas páginas hablan elocuentemente de la benéfica influencia que ejerce la comunicación de los muertos con los vivos, de todos los seres espirituales, sobre el destino del hombre en este planeta. Con el hecho de la comunicación espírita, se reducen á cero todos los sofismas de los materialistas que tienen por hija de la ilusión humana la inmortalidad del alma; y el sér se llena de esperanza y alegría ante la certeza de que llegará un día en que abrazará á los seres queridos, y, junto á ellos, desenvolverá más y más sus facultades haciéndose la luz en su inteligencia y la paz en su corazón.

*El Neófito.*—Anto la verdad de los hechos ¿aún hay seres que se obstinan en negarlos? ¿Y todavía existen humanos que desmienten su moralizadora influencia? ¿Y siendo esto parte de lo más sublime de todas las religiones, lo más santo, lo divino que encierran, aún hay seres que, faltando á la lógica, atribuyen á Satanás la causa de todos esos hechos?

*La Ciencia.*—Cada uno vé en las leyes naturales, en los hechos de la realidad, el límite de sus facultades anímicas, y la verdad de vuestras interpretaciones sobre el universo que os envuelve é influencia, está en razón directa de la perfección intelectual y moral de vuestros espíritus. Cuanto más saber y amor atesorais, más os

acercáis á la interpretación unitaria del mundo, más divino es vuestro concepto, con más claridad véis á Dios.

La Humanidad, sólo se salvará por la inteligencia y el sentimiento, por la verdad y el amor, los dos polos divinos del eje eterno alrededor del cual giran las almas hácia el lugar y estado, jamás alcanzado, de la Perfección Absoluta.

Desgraciados de los que no hacen uso de estas facultades superiores del espíritu; se encontrarán aislados en el espacio infinito; oirán cánticos de ciencia y no los comprenderán; verán la luz del amor y no podrán mirarla ni gozarla; contemplarán maravillas y no las explicarán; oirán murmullos de castos besos y no los recibirán; notarán calor y sentirán frío. Así permanecerán, mientras se obstinen en no hacer uso de sus facultades; mas, tan pronto deseen hacerlo, tendrán medios para realizarlo y gozar de lo que jamás rehusa dar Dios á sus criaturas: la felicidad.

Por eso, la comunicación espírita, la influencia de los muertos sobre los vivos, comunicación voluntaria, influencia espontánea, llena de verdad y amor, es la voz de los seres amados, es el acento de los seres queridos, es la palabra de Dios dictada por sus criaturas en todos lugares, en todos tiempos, y es el cumplimiento de la profecía de Jesús: «En aquellos tiempos, vuestros hijos é hijas profetizarán; los ancianos verán visiones y unos y otros hablarán palabra de espíritu».

*Un Alejandrino.*

---

## ¿DE DÓNDE VENIMOS?

---

Dios es. Todo cuanto existe es su obra. El es la Infinita y Absoluta Grandeza, Sabiduría, Justicia y Bondad. Luego el destino de los seres, el fin para el que fueron creados, tiene QUE SER Y ES infinita y absolutamente grande, sabio, justo, y bueno. Luego, la vida humana con sus infinitos trabajos, luchas, dolores, sinsabores y sufrimientos, es justa y buena y necesaria para el cumplimiento del plan divino.

¿De dónde procede el ser cuando viene á la tierra bajo la forma de un niño?

¿Cuál es el fin que se propone, al bajar á esta mansión de lágrimas, que sin temor de equivocarnos, podemos llamar cárcel y hospital del espacio?

¿Á dónde va el ser, cuando vencido el organismo material que lo cubría, cuando gastada la fuerza vital que lo animaba, cae para no levantarse más, dejando libre de sus trabas, al Yo consciente que en él habitaba?

¿Á dónde va el Yo consciente, el alma, ó sea el Espíritu?

Serie de preguntas tremendas á las que no ha podido responder con lógica y sin ofender el raciocinio humano, ninguna religión, ninguna ciencia, antes de que naciese la ciencia espírita.

Sí; el Espiritismo contesta victoriosamente á esas preguntas y resuelve lógicamente y racionalmente esos áridos problemas.

¿De dónde venimos? ¿Del no sér, como lo afirma el catolicismo?

No; porque en el Infinito Universo, todo es vida; no existe la nada, ni el caos; ni por lo tanto, el no sér.

No hay creación del alma, en el momento de la concepción del cuerpo humano, en el que debe habitar, según lo dicen las religiones positivas nacidas á la sombra del primitivo cristianismo, no. El alma, el Yo, ó sea la chispa espiritual, desprendida del foco potencial de Dios, es eterna como su Creador, y, por lo tanto, preexiste á todas sus encarnaciones, como sér concreto, individualizado por su cuerpo espiritual (según San Pablo) ó periespíritu. Preexiste ese YO á todas sus manifestaciones en la materia grosera de los planetas, y vive la vida espiritual, dotado de las facultades de *pensar, sentir y querer*, que informan precisamente su propia personalidad.

No; no viene del *no sér* el alma, que cual nuevo luchador, se presenta en el campo de batalla de la vida terrestre.

Meditemos algo y nos convenceremos de ello.

Hé aquí una familia que tiene seis hijos. Los padres se desviven con todos ellos para no dejar penetrar en sus almas ni un átomo del lodo humano. Es más; los educan ellos mismos, juntitos en el hogar, no enseñándoles nada más que lo bueno, con lecciones teóricas, con el continuo consejo y con el ejemplo.

Aquellos niños están debidamente preparados para el bien.

Á medida que alcanzan los siete ú ocho años, se aperciben los padres, con verdadero dolor, de que uno de ellos va demostrando soberbia. En otro de aquellos corazones, notan inclinaciones viciosas; otro, acusa ser terriblemente egoísta; en fin, y para concluir, los seis llegados á la edad ya citada, separan por completo su modo de ser y de obrar del de los demás, y cada uno se manifiesta, no solamente distinto de sus hermanos, sino muy diferente á lo que hasta entonces habia *parecido ser*.

Todos sabemos que esto es exacto. Pues con este ejemplo, tenemos una demostración práctica, de que la mayor parte de las almas que encarnan en la tierra, tienen, al ingresar en la humanidad, hábitos y costumbres viciosos, defectos, inclinaciones protervas; que si bien no se manifiestan enseguida en el niño, es porque su organismo no se lo permite y aguardan cierto desarrollo del mismo para presentarse; resultando que, si fuera exacto que Dios crea las almas al propio tiempo que los cuerpos; si, efectivamente, esas almas saliesen del *no sér* en el momento de la concepción y por lo tanto, no hubiesen vivido antes, Dios sería imperfecto, injusto y malo, puesto que era preciso atribuirle la imperfección de

esas almas, creadas así por *Él, porque sí*; las unas orgullosas, las otras egófstas, las otras pasionales y sólo algunas pocas, muy pocas por cierto, dispuestas á practicar la virtud y el Bien; quedando así la Justicia Infinita del Excelso Hacedor á la altura de la humana justicia, por no decir más bajo.

No. Dios existe y porque existe, es infinita y absolutamente Sabio, Justo y Bueno. Esas imperfecciones, no son obra del Creador supremo. Son la resultante de todos los hábitos é inclinaciones adquiridas por el YO espiritual en sus múltiples encarnaciones en la tierra, para alcanzar el fin grandioso de su purificación y elevación, de su progreso, en fin.

No es exacta la creencia en la creación de las almas en el momento de la concepción del cuerpo, porque constituye una verdadera blasfemia, desmintiendo la justicia, la sabiduría y el amor paternal del Padre de todos.

¿De dónde venimos, pues?

Puesto que afirmamos que no existe el caos, la nada, el *no sér*, ya que al contrario, decimos que preexiste el alma, con todas sus facultades, á la encarnación terrestre. ¿De dónde vienen esas almas que bajan á revestirse de un organismo material en este mundo de pruebas y de expiación?

Esta es la primera de las tres preguntas planteadas en el principio de este escrito; es la que queremos contestar ahora, reservándonos el estudio de las demás, para futuros artículos.

Del espacio vienen esas almas. Del espacio, que es el lugar ocupado por los seres espirituales.

Allí viven durante el tiempo que media entre sus encarnaciones, conservando sus facultades y el grado de progreso que han adquirido; gozando ó sufriendo, según su estado de conciencia, según el bien ó el mal que han realizado, y preparando sus futuras existencias materiales.

Esto nos afirma y nos demuestra prácticamente el Espiritismo, con las comunicaciones de los mismos seres desencarnados.

En el próximo trabajo, nos ocuparemos de la segunda pregunta ó sea del «Por qué de la vida», que tan admirable y tan lógicamente contesta la Doctrina espírita.

### AVISO IMPORTANTE

Por última vez recordamos á los señores suscriptores de fuera de la localidad, que nos remitan el importe del trimestre que adeudan, y que termina en el pasado número, para facilitar la Administración. Como ya dijimos, pueden considerar el segundo número de esta publicación, como recibo de dicho importe.